

EL LIBERAL

SUSCRIPCIONES

Capital: un mes. 0,75
Provincia: un trimestre. 2,50

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN

CABALLEROS 13

FUNDADOR-PROPIETARIO

NÚMERO SUELTO 10 Céntimos

Caballeros 13.— Tel. núm. 20

Leopoldo Garrido Romero

Franqueo Concertado

BANCO DE CUENCA

CAPITAL: 2 millones de pesetas

Dirección telegráfica: «BANCUENCA» Correos: Apartado núm. 7

Señores que componen el Consejo de Administración:

- PRESIDENTE, en funciones de Director Gerente, el Excmo. Sr. D. José Cobo Jiménez.
- VICEPRESIDENTE, D. Salvador Bautista Blanco.
- SECRETARIO, D. Juan del Olmo Vela.
- VOCALES, D. José Jouve Aparicio, D. Formerio Montoya Viana y D. Federico Olmedilla García.

Este Banco realiza toda clase de operaciones bancarias, y especialmente se ocupa de:

- Emisión y descuento de letras sobre todas las plazas de España y del Extranjero.
- Créditos y cartas de crédito.
- Custodia de valores, metales preciosos y alhajas.
- Cambio, compra y venta de monedas y billetes extranjeros.
- Créditos y préstamos, con garantía de valores y de carácter hipotecario.
- Compraventa de toda clase de valores del Estado y de Compañías y Sociedades Industriales.
- Canje de títulos, renovación de cupones y cobro de los amortizados.
- Cobro y descuento de cupones.
- Imposiciones a plazo fijo.
- Depósitos de valores, a todo efecto, libres de comisión.

También abre cuentas corrientes abonando intereses según la siguiente escala:

- por 100 al año en las cuentas a la vista
- seis meses
- a un año fecha

CAJA DE AHORROS: Interés al 4 por 100

Domicilio social y oficinas: Calle de Quince de Julio, núms. 12 y 14.

CUENCA

ORINA

Los riñones son el órgano más importante del cuerpo humano. Si están enfermos, el organismo sufre graves consecuencias. La orina es el producto de la actividad de los riñones. Si la orina contiene impurezas, es una señal de enfermedad. La Clínica Wateos, de Madrid, España, ofrece un tratamiento eficaz para curar la orina enferma. Este tratamiento es basado en la ciencia y la experiencia. No dude en escribir a la Clínica Wateos, de Madrid, España, para obtener más detalles.

La actitud de un partido

El partido conservador-datista, integrado por elementos de gran relieve social y de reconocido prestigio en la opinión pública, hace tiempo ya, por causas distintas, de una candidatura propia sin restricciones ni distinciones. Obligado por

razones de política provincial, que no hemos de discutir a prestar su apoyo a candidaturas de otros partidos; y decidido, por cumplir pactos cuya eficacia tampoco es oportuna analizar, a dar sus votos al que mantenga la representación oficial, no tuvo ocasión en las pasadas convocatorias de acudir a las elecciones con candidato propio, afiliado a su bandera y designado por la jefatura del partido.

Los gobiernos liberales, los de concentración parlamentaria, los llamados nacionales, y ambos de políticos afines, tuvieron en el Sr. Dato y su partido, más bien un auxiliar que un enemigo, y desde lejana época hasta el momento presente no se ha visto colocado frente a las responsabilidades del poder, elevadas al grado máximo por el decreto de disolución que le fué entregado cuando llegó a pedirlo.

En el poder el partido conservador-datista y obligado a obtener el apoyo del Parlamento para gobernar, es rigurosamente lógico que presenten candidaturas en los distritos en que tenga fuerzas organizadas de reconocido valimiento, entregando así en manos de la opinión sus futuros destinos. Por que había de ser el distrito de Cuenca una excepción? Quien se empeña en negar que ese partido tiene aquí fuerzas considerables, capaces de mantener con el prestigio necesario una candidatura, tendrá que llegar al extremo de negar la realidad. Quien se empeña en mantener que no es momento propicio para lograr que la representación del distrito venga a recogerla el partido conservador-datista, tendrá que llegar al extremo de considerar disueltas todas las organizaciones que

vienen influyendo constantemente en el desarrollo de la vida política. Fracasada la concentración conservadora, sin candidatura propia los partidos liberales, y necesitado el partido de votos en la Cámara popular, era inevitable la candidatura en este distrito, como en los demás de la provincia para un partido que sin exageración alguna puede demostrar su actuación permanente y puede alardear, con justicia de organización vigorosa. Seguir otro camino habría sido lo mismo que patentizar una debilidad inconfesable, o exteriorizar un deseo de condenarse a una próxima disolución.

Surgió pues, por razones naturales y lógicas, la candidatura del partido conservador-datista en el distrito de Cuenca, y su designación fué así mismo por los cauces de la mas rigurosa normalidad. Ni desconocido es el nombre de D. Regino Rodríguez en Cuenca, ni desconocidos son los que le apoyan, porque todos figuran en los organismos provinciales directores del partido. Tampoco puede haber duda nacional de que el gobierno ha hecho suya la designación. Por consecuencia esa candidatura es la oficial del partido, y el partido es quien solicita los votos de los electores.

Circunstancias muy accidentales, podrán derivar los razonamientos a otros aspectos de la cuestión, sin más razón que la de sobreponer los personalismos a los principios, y las conveniencias particulares a las fundamentales porque la vida política se sigue; pero los que sin prejuicios examinen el asunto, encontrarán perfectamente natural esa candidatura que no viene a la contienda como producto del acaso, sino como labor consciente de un partido, que une a su fuerza tradicional, la que siempre se deriva del ejercicio del poder.

Frente a frente

Otra vez está planteada la lucha en el distrito de Motilla del Palancar, entre los elementos que han venido ejerciendo sin tasa ni medida las omnímodas funciones de una autoridad, delegada en beneficio exclusivo de los caciques, y los que han mantenido vivo el espíritu de protesta, luchando largo tiempo por restablecer en toda su pureza el imperio de la legalidad.

Los más absurdos cambios en la orientación política, las alianzas más inverosímiles, los pactos circunstanciales más inexplicables y más inesperados, los resortes todos que podían determinar la continuación en las alturas del poder, fueron utilizados para conservar esa supremacía que les facilitaba para imponer su voluntad. La cuestión primordial consistió siempre en que esa voluntad prevaleciera, en que no les fueran arrebatadas las prerrogativas anejas al ejercicio de los cargos públicos, entendidos, de la manera más amplia y más acomodada a sus particularísimos intereses, y a costa de tales resultados, nada llegaron a significar los idearios políticos, ni para nada se tuvieron en cuenta las repulsiones obligadas ante determinadas amalgamas. Los votos, los que por no disponer del favor oficial, o por no prestarse a los caprichos de las ambiciones des-

medidas, se vieron excluidos sistemáticamente de toda intervención en la cosa pública, quedaron sometidos a las rudas pruebas que ponían en peligro de modo constante y permanente así sus intereses materiales como sus derechos mas indiscutibles.

Contra ellos se esgrimió en toda ocasión el arma poderosa de influencia, y en cualquiera de los aspectos de su vida de relación como ciudadanos, tuvieron que luchar con los obstáculos acumulados en su daño por los prepotentes que no podían tolerar movimiento alguno sin su previa licencia y beneplácito.

Para mantener cualquier aspiración legítima, forzoso fué apoyarla en una filiación personalísima; para excitar el gravamen excesivo del tributo, necesaria fué la hipoteca previa de la voluntad. Quien no se prestó a la enagenación anticipada de su libertad jamás pudo esperar que le amparase la imparcialidad ni pudo estar muy cierto de que le sirviera de escudo su justicia. Así llegaron a constituir legión los sometidos y así llegó a su grado máximo la confianza de los privilegiados.

Pero en la dinámica política, se dan los mismos fenómenos que en la investigada por las ciencias físicas. Toda acción que sobrepasa sus naturales límites produce una reacción contraria, tanto mas violenta cuanto mayor haya sido el exceso de la acción. Y así los que en el transcurso del tiempo fueron entregándose cansados de luchar, saturados de érnervante pesimismo, sintieron renacer en su espíritu el humano sentimiento de la protesta y solo ansiaron la ocasión para redimirse de las culpas de sus pasadas debilidades.

Esa ocasión se presentó en la anterior contienda electoral y al llamamiento que a la opinión hiciera el entonces candidato D. Enrique Gosálvez, respondieron muchos de los que no podían avenirse a permanecer sometidos a un régimen, en desacuerdo perfecto con su modo de ser. Los que siempre, y a pesar de todo permanecieron firmes, rindiendo a la consecuencia el debido tributo, vieron aumentadas sus huestes, centuplicadas sus fuerzas y acrecentada su voluntad para presentar la batalla a lo que por ley natural, estaba llamado a desaparecer. La lucha ofreció prodigamente enseñanzas no despreciables, y si el triunfo no coronó el esfuerzo realizado, debido fué a circunstancias fortuistas, que quizá pudieran evitarse con un poco más de previsión.

Amarga fué sin embargo la victoria. El edificio levantado en tan largo periodo de tiempo, se conmovió hasta en sus cimientos. Era mas aparente que real su decantada solidez, y surgió de modo instintivo la convicción de que no resistiría un nuevo empuje por que sus grietas acusaban ya evidentes señales de ruina manifiesta, a pesar del amparo de cuantas organizaciones oficiales existían funcionando para repararlas. Desde entonces acá, ha mediado el tiempo suficiente para corregir los defectos de la inesperienza, ha disminuido notablemente el número de los indecisos y ha menguado no poco el de los resignados. Desde entonces acá ha sufrido radical mudanza la posición oficial de los contendientes, y hoy al reproducirse la lucha en el mismo terreno, está ya la ventaja inicial del lado del Sr. Gosálvez, co-